



Ni animal ni tampoco ángel. Anatomía de la imagen

Marina Vargas

14.02.2026 – 23.05.2026

ADN Galeria presenta "*Ni animal ni tampoco ángel. Anatomía de la imagen*". Exposición individual de Marina Vargas. Partiendo de su serie iniciada en 2015, Marina Vargas propone aquí una relectura y actualización crítica del proyecto Ni animal ni tampoco Ángel. La artista revisita la idea del cuerpo desde la intervención, el desplazamiento del punto de vista y la experiencia vital, invitándonos a mirar de nuevo aquello que creíamos fijo o canónico. La exposición cuestiona los modelos heredados de belleza, perfección y poder, la figura humana deja de ser un ideal único y dogmático para convertirse en un territorio en disputa. Repensar la imagen corporal hoy implica volver sobre esas formas, intervenirlas, tensarlas y traerlas al presente desde otros lugares y otras vivencias.

La muestra se inaugurará el sábado 14 de febrero a las 12.00 h.

Marina Vargas se ha servido de las vastas opciones que ofrecen el lenguaje visual contemporáneo y sus disciplinas para relatar de una manera aguda, radical, incisiva y profunda lo que a veces las palabras no llegan a contar. El trauma reside en el cuerpo porque del cuerpo vino, y hubo silencios, pero también alaridos. En su trabajo se escucha un cuerpo poético, pero asimismo político, en imágenes que son verdad, sinceridad, de una manera templada y paradójicamente abisal que en pocas ocasiones he encontrado. Se sirve de referencias a la historia del arte, fundamentalmente de las representaciones de cuerpos canónicos heredados de la Antigüedad clásica (siete cabezas, siete y media, ocho, ocho y media, nueve... gran dilema), pero también de las analogías y de recursos que provienen en muchos casos del inconsciente y de dejar volar la mente sin ponerle límites, del azar... o de transitar la vida sin tapujos, a veces abruptamente, otras a borbotones. En estas piezas habitan los afectos, la tactilidad, los recuerdos fragmentados..., y se permite decir a saltos; la linealidad sobra porque la artista acepta confundirse y errar como modo de conocimiento, como fórmula de creación casi magnética que infunde pautas y energía para seguir serpenteando respecto a lo que ocurrió y a lo aquello nos dejó: el miedo, la fragilidad, la fortaleza... las amigas que nos acompañaron en momentos de pánico. Abordar el trauma no busca cerrarlo, pero el simple acto de generar una imagen sobre lo vivido es una forma de reparación y también de resistencia que hace evidente hasta qué punto la enfermedad y las fórmulas con las que se protocoliza también tienen género.

Las primeras obras de Marina Vargas que recupera esta exposición de la galería ADN nos reciben de espaldas y reflejadas en un gran espejo. Son las esculturas que compusieron el corpus del proyecto *Ni animal ni tampoco ángel y que* evidenciaban la construcción del género reclamando una lectura tanto simbólica como política de los cuerpos de las mujeres. Al apropiarse y manipular estatuas de la Antigüedad clásica europea que han servido durante siglos para marcar el canon, los estereotipos de belleza, y que representaban algunos arquetipos que hunden sus orígenes en tiempos muy remotos, evidenciaba cómo las mujeres (y en esto el siglo XIX fue especialmente sangrante) estaban atadas a escasas a que opciones simbólicas: podían ser objeto de deseo, ángel del hogar sacrificadas, y como, en las óperas de Puccini, símbolo de redención del pecado que, para las féminas, era la hipóstasis de la lujuria y del amor “des-controlado”).

En estas obras, que supuran un material rosa entre magmático y algodón de azúcar, la artista se sitúa en un nuevo lugar que cuestiona las lecturas maniqueas de las dos esferas: evidencia que el constructo “género” es pura violencia, relaciones diseñadas de poder o sumisión, un marco heredado que de nada sirve. Marina Vargas rechaza estas categorías y propone un espacio otro; en realidad, un limbo en el que no hay posibilidad de conciliación, un ámbito en el que la lectura de la imagen no puede ser otra cosa que política y que lo es, además, porque se resiste a la clasificación.

Hay en estas piezas anteriores a la enfermedad, algo de visionario: ¿qué es ese material magmático y ambiguo que sale de las esculturas o las invade, que crece ante la imposible resistencia del mármol hecho símbolo, pero inanimado? Contamos con una larga tradición de visionarias en la historia de la cultura: desde las Sibilas que rozaban con un enigma el futuro sin llegar a relatar o entrar en el detalle, a Hildegarda von Bingen con sus contemplaciones proféticas resguardadas en el ámbito de la mística. Las mujeres, por lo general, como ilustra el mito de Casandra, eran desacreditadas, silenciadas, cuando no señaladas como brujas a las que ver arder atadas a un palo de madera. Ejemplos más recientes me llevan a los chicles que Hannah Wilke pegaba a su cuerpo como decoraciones, pero también como estigmas en *S.O.S. – Starification Object Series* (1974–82) para ser poco después diagnosticada con un linfoma y leucemia; entre 1989 y 1993, Wilke documentó su enfermedad en la serie *Intra-Venus*. Saliéndonos de la enfermedad del cuerpo para entrar en la de las almas, la novela de *El cuento de la criada* de Margaret Atwood es una distopía, una advertencia, que parece más cercana de lo que nunca imaginamos.

Texto de Isabel Tejeda Martín

The exhibition will open on February 14 at 12 p.m. at ADN Galeria (C/ de Mallorca, 205, L'Eixample, 08036 Barcelona), and will remain open to the public until May 23.

MARINA VARGAS (Granada, 1980)

Licenciada en Bellas Artes por la Universidad de Granada en el año 2003, posteriormente realiza en esta misma universidad los cursos de doctorado y un máster en Producción e Investigación en Lenguajes Artísticos en 2011. Su obra forma parte de numerosas colecciones institucionales como las del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Colección Fundación Enaire o Museo Centro de Arte Dos de Mayo entre otras muchas.

En su investigación revisa los modelos y arquetipos heredados de las tradiciones de representación en Occidente, cuestionando códigos visuales formados históricamente para definir los lenguajes artísticos. Con la intención de reconstruir la visión heteropatriarcal de las imágenes en la historia del arte, se apropia de la pintura y la escultura, centrándose en temas como la identidad, el género y las contradicciones inherentes a las relaciones entre individuo y poder, o lo visible y lo oculto, prevaleciendo un simbolismo revisionista de las identidades contemporáneas.





Ni animal ni tampoco ángel. Anatomía de la imagen

Marina Vargas

14.02.2026 – 23.05.2026

Galeria ADN presenta «*Ni animal ni tampoco ángel. Anatomía de la imagen*». Exposició individual de Marina Vargas. Partint de la seva sèrie iniciada el 2015, Marina Vargas proposa aquí una relectura i una actualització crítica del projecte Ni animal ni tampoc Àngel. L'artista revisita la idea del cos des de la intervenció, el desplaçament del punt de vista i l'experiència vital, convidant-nos a mirar de nou allò que creïem fix o canònic. L'exposició qüestiona els models heretats de bellesa, perfecció i poder; la figura humana deixa de ser un ideal únic i dogmàtic per convertir-se en un territori en disputa. Repensar la imatge corporal avui implica tornar sobre aquestes formes, intervenir-les, tensar-les i portar-les al present des d'altres llocs i altres vivències.

La mostra s'inaugurarà el dissabte 14 de febrer a les 12.00 h.

Marina Vargas s'ha servit de les vastes opcions que ofereixen el llenguatge visual contemporani i les seves disciplines per relatar d'una manera aguda, radical, incisiva i profunda allò que de vegades les paraules no arriben a explicar. El trauma resideix en el cos perquè del cos va venir, i hi va haver silencis, però també esgarips. En la seva obra s'escolta un cos poètic, però també polític, en imatges que són veritat, sinceritat, d'una manera temperada i paradoxalment abismal que en poques ocasions he trobat. Es serveix de referències a la història de l'art, fonamentalment de les representacions de cossos canònics heretats de l'Antiguitat clàssica (set caps, set i mig, vuit, vuit i mig, nou... gran dilema), però també de les analogies i de recursos que provenen en molts casos de l'inconscient i de deixar volar la ment sense posar-li límits, de l'atzar... o de transitar la vida sense embuts, a vegades abruptament, altres a borbollons. En aquestes peces hi habiten els afectes, la tactilitat, els records fragmentats..., i es permet dir a salts; la linealitat sobra perquè l'artista accepta confondre's i errar com a mode de coneixement, com a fórmula de creació gairebé magnètica que infon pautes i energia per continuar serpentant respecte al que va passar i a allò que ens va deixar: la por, la fragilitat, la fortalesa... les amigues que ens van acompanyar en moments de pànic. Abordar el trauma no busca tancar-lo, però el simple acte de generar una imatge sobre allò viscut és una forma de reparació i també de resistència que fa evident fins a quin punt la malaltia i les fórmules amb què es protocol·litza també tenen gènere.

Les primeres obres de Marina Vargas que recupera aquesta exposició de la galeria ADN ens reben d'esquena i reflectides en un gran mirall. Són les escultures que van compondre el corpus del projecte *Ni animal ni tampoc àngel* i que evidenciaven la construcció del gènere reclamant una lectura tant simbòlica com política dels cossos de les dones. En apropiar-se i manipular estàtues de l'Antiguitat clàssica europea que han servit durant segles per marcar el cànon, els estereotips de bellesa, i que representaven alguns arquetips que enfonsen els seus orígens en temps molt remots, evidenciava com les dones (i en això el segle XIX va ser especialment sagnant) estaven lligades a escasses opcions simbòliques: podien ser objecte de desig, àngel de la llar sacrificades, i com, en les òperes de Puccini, símbol de redempció del pecat que, per a les femines, era la hipòstasi de la luxúria i de l'amor "des-controlat").

En aquestes obres, que supuren un material rosa entre magmàtic i cotó de sucre, l'artista se situa en un nou lloc que qüestiona les lectures maniquees de les dues esferes: evidencia que el constructe "gènere" és pura violència, relacions dissenyades de poder o submissió, un marc heretat que no serveix de res. Marina Vargas rebutja aquestes categories i proposa un altre espai; en realitat, un llimb en què no hi ha possibilitat de conciliació, un àmbit en què la lectura de la imatge no pot ser una altra cosa que política i que ho és, a més, perquè es resisteix a la classificació.

Hi ha en aquestes peces anteriors a la malaltia, alguna cosa de visionari: què és aquest material magmàtic i ambigu que surt de les escultures o les envaeix, que creix davant la impossible resistència del marbre fet símbol, però inanimat? Comptem amb una llarga tradició de visionàries en la història de la cultura: des de les Sibil·les que fregaven amb un enigma el futur sense arribar a relatar o entrar en el detall, fins a Hildegarda de Bingen amb les seves contemplacions profètiques resguardades en l'àmbit de la mística. Les dones, en general, com il·lustra el mite de Cassandra, eren desacreditades, silenciades, quan no assenyalades com a bruixes a les quals veure cremar lligades a un pal de fusta. Exemples més recents em porten als xiclets que Hannah Wilke enganxava al seu cos com a decoracions, però també com a estigmes a *S.O.S. – Starification Object Series* (1974–82) per ser poc després diagnosticada amb un limfoma i leucèmia; entre 1989 i 1993, Wilke va documentar la seva malaltia a la sèrie *Intra-Venus*. Sortint de la malaltia del cos per entrar en la de les ànimes, la novel·la *El conte de la criada* de Margaret Atwood és una distopia, una advertència, que sembla més propera del que mai no vam imaginar.

Text d'Isabel Tejeda Martín

L'exposició s'inaugurarà el dia 18 de setembre a les 12h en ADN Galeria (C/ de Mallorca, 205, L'Eixample, 08036 Barcelona), i es mantindrà oberta al públic fins al 8 de novembre.

MARINA VARGAS (Granada, 1980)

Llicenciada en Belles Arts per la Universitat de Granada l'any 2003, posteriorment realitza en aquesta mateixa universitat els cursos de doctorat i un màster en Producció i Recerca en Llenguatges Artístics en 2011. La seva obra forma part de nombroses col·leccions institucionals com les del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Col·lecció Fundación Enaire o Museo Centro de Arte Dos de Mayo entre moltes altres.

En la seva recerca revisa els models i arquetips heretats de les tradicions de representació a Occident, qüestionant codis visuals formats històricament per a definir els llenguatges artístics. Amb la intenció de reconstruir la visió heteropatriarcal de les imatges en la història de l'art, s'apropia de la pintura i l'escultura, centrant-se en temes com la identitat, el gènere i les contradiccions inherents a les relacions entre individu i poder, o el visible i l'ocult, prevalent un simbolisme revisionista de les identitats contemporànies.





Ni animal ni tampoco ángel. Anatomía de la imagen

Marina Vargas

14.02.2026 – 23.05.2026

ADN Galeria presents "*Ni animal ni tampoco ángel. Anatomía de la imagen*". Solo exhibition by Marina Vargas. Building on her series begun in 2015, Marina Vargas offers a critical reinterpretation and update of the project Neither Animal Nor Angel. The artist revisits the idea of the body through intervention, shifting perspectives, and life experience, inviting us to take a fresh look at what we believed to be fixed or canonical. The exhibition questions inherited models of beauty, perfection, and power, with the human figure ceasing to be a single, dogmatic ideal and becoming a contested territory. Rethinking the body image today involves revisiting these forms, intervening in them, stretching them, and bringing them into the present from other places and other experiences. The exhibition will open on Saturday, February 14, at 12:00 p.m.

Marina Vargas has made use of the vast options offered by contemporary visual language and its disciplines to narrate, in an acute, radical, incisive, and profound way, what words sometimes fail to convey. Trauma resides in the body because it came from the body, and there were silences, but also screams. In her work, one hears a poetic body, but also a political one, in images that are truth, sincerity, in a tempered and paradoxically abysmal manner that I have rarely encountered. She draws on references from the history of art, fundamentally on representations of canonical bodies inherited from Classical Antiquity (seven heads, seven and a half, eight, eight and a half, nine... a great dilemma), but also on analogies and resources that often come from the unconscious and from letting the mind fly without limits, from chance... or from moving through life without restraint, sometimes abruptly, at other times in torrents. In these pieces dwell affects, tactility, fragmented memories..., and she allows herself to speak in leaps; linearity is superfluous because the artist accepts confusion and error as modes of knowledge, as a formula of almost magnetic creation that infuses guidelines and energy to continue winding around what happened and what it left us: fear, fragility, strength... the friends who accompanied us in moments of panic. Addressing trauma does not seek to close it, but the simple act of generating an image about what has been lived is a form of repair and also of resistance that makes evident to what extent illness and the formulas with which it is protocolized also have gender.

The first works by Marina Vargas recovered by this exhibition at ADN Galeria greet us from behind and reflected in a large mirror. These are the sculptures that made up the corpus of the project *Ni animal ni tampoco ángel* and that made evident the construction of gender by demanding both a symbolic and a political reading of women's bodies. By appropriating and manipulating statues from European Classical Antiquity that have served for centuries to establish the canon and stereotypes of beauty, and that represented certain archetypes whose origins sink into very remote times, she made evident how women (and in this the nineteenth century was especially bloody) were tied to very limited symbolic options: they could be objects of desire, sacrificed angels of the home, and, as in Puccini's operas, symbols of redemption from sin which, for women, was the hypostasis of lust and "un-controlled" love).

In these works, which ooze a pink material somewhere between magmatic matter and cotton candy, the artist places herself in a new position that questions the Manichean readings of the two spheres: it makes evident that the construct "gender" is pure violence, relationships designed around power or submission, an inherited framework that is of no use. Marina Vargas rejects these categories and proposes another space; in reality, a limbo in which there is no possibility of conciliation, a realm in which the reading of the image cannot be anything other than political and is so, moreover, because it resists classification.

There is in these pieces prior to illness something visionary: what is that magmatic and ambiguous material that comes out of the sculptures or invades them, that grows before the impossible resistance of marble turned into symbol, yet inanimate? We have a long tradition of visionaries in the history of culture: from the Sibyls who brushed the future with an enigma without managing to narrate it or go into detail, to Hildegard von Bingen with her prophetic contemplations sheltered within mysticism. Women, in general, as illustrated by the myth of Cassandra, were discredited, silenced, if not pointed out as witches to be seen burning tied to a wooden stake. More recent examples lead me to the chewing gum that Hannah Wilke stuck to her body as decorations, but also as stigmas in *S.O.S. – Starification Object Series* (1974–82), only to be shortly afterward diagnosed with lymphoma and leukemia; between 1989 and 1993, Wilke documented her illness in the series *Intra-Venus*. Moving away from the illness of the body to enter that of souls, the novel *El cuento de la criada* by Margaret Atwood is a dystopia, a warning, that seems closer than we ever imagined.

Text by Isabel Tejeda Martín

MARINA VARGAS (Granada, 1980)

Graduated in Fine Arts at the University of Granada in 2003, she later completed her doctorate and a master's degree in Production and Research in Artistic Languages at the same university in 2011. Her work forms part of numerous institutional collections such as those of the Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Colección Fundación Enaire or Museo Centro de Arte Dos de Mayo among many others.

In her research she reviews the models and archetypes inherited from the traditions of representation in the West, questioning historically formed visual codes to define artistic languages. With the intention of reconstructing the heteropatriarchal vision of images in the history of art, she appropriates painting and sculpture, focusing on themes such as identity, gender and the contradictions inherent in the relationships between individual and power, or the visible and the hidden, prevailing a revisionist symbolism of contemporary identities.

